

No será menos humillante y deshonoroso por menos ostensible, verse compelido á derrochar caudales habidos con abuso del crédito en momentos en que la miseria ronda y aulla por la extensión del país, que soportar en el mismo silencio la intromisión del protector en la administración de las rentas y en la elección de los primeros funcionarios.

Confesemos sin tapujos que hacen más sarcástica nuestra proclama de autonomía, que no tenemos nada que reprochar á nuestros vecinos de Nicaragua por haber recurrido en las vicisitudes de sus contiendas al amparo del oso estrellado. Quienes han comprometido la independencia del suelo centroamericano, no son únicamente los políticos de Nicaragua; fueron ante todo los diplomáticos suscritores de los tratados de Washington, á cuya sombra soñaron engordar su aspiración. Fueron también los pueblos que no alzaron á su tiempo las antorchas incendiarias de su protesta.

¿Cuántos millares de colones cuesta á Costa Rica el agasajo á la Legación Salvadoreña? ¿Cuántos le ha costado ya la elaboración de los tratados que la aherrojan y el cumplimiento de las dispendiosas atenciones á que la obliga el canon washingtoniano? ¿Cuántos más habrá de prodigar en fiestas y delegaciones mientras llega á tenderse al fin rendida sobre el tálamo del capitalismo bucanero?

La enfermedad
de
Centro América

Así titula un libro que acaba de editar la casa Manuel Maucci, el agitador centroamericano don Salvador Mendieta, ex-presidiario político de casi todas las satrapías istmeñas.

Es tal obra un conglomerado de juicios y datos psicológicos de escaso tinte local, en los cuales la obsecada visión del centroamericanismo que embota las felices facultades de su belicoso autor ha creído encontrar características de la modalidad de estos cinco pedazos de la garganta andina, gran

parte de los cuales datos son manifestaciones eminentemente humanas de la patología universal.

Más que una obra definitiva, es el libro del señor Mendieta un esbozo, un apunte apenas, de varias obras distintas que llenarían por sí solas con honra y provecho, la vida entera de un trabajador.

La intención es diáfana desde luego. Y si solamente ella valiera en el libro, por ella solo, y por el esfuerzo empleado en realizarla, merecería un aplauso de los batalladores. Pero no, tienen esas páginas, además, un valor informativo que salta como entre guijas, del atropellamiento y generalización imprudentes que son las notas características de esa labor hecha en las cárceles y en los escondites, bajo la sombra aplanante de las noches de la proscripción.

Entendemos que tratada la cuestión centroamericana—como si dijéramos empíricamente—sin tomar en consideración, como es debido, los factores étnicos—y bajo la influencia de una aberración unionista que meopiza las más despiertas inteligencias—forzosamente ha de caerse en los defectos que nuestro criterio encuentra y nuestro juicio señala en el libro que estamos comentando. Pretender medir por un mismo rasero á una multitud de pueblos distanciados por el clima, por la altitud y hasta por la raza—aun dentro de los linderos que á cada país señalara el acaso—es sin duda buen recurso de propaganda política federalista, pero deleznable tarea ante el examen de los entendimientos despreocupados de la pasión estadista, que para lograr el reinado verdadero de la fraternidad entre los hombres—única fórmula de la ventura de los pueblos—no estiman necesarias esas identidades ilusorias tras las cuales empuñan sus alas muchos poetas.

¿Acaso la bandera de la fraternidad no puede ondear, como hoy lo hacen los oriflamos de la guerra y la conquista, sobre las más varias y distantes cumbres del sentimiento universal?

He aquí algunos párrafos interesantes del libro del señor Mendieta: